

ct

Afortunadas

de
Eva Hibernia y Albert Tola

(fragmento en castellano)

PRÓLOGO

ARMINDA.

1585. Espacio vacío. Arminda, que luego será el ALFÉREZ, como feto en el vientre de la madre.

ARMINDA

¡No, mamá, olvídate de que voy a nacer esclava! ¿Te crees que no veo dónde me vas a parir? Como no he nacido todavía puedo verlo perfectamente. Es luego, una vez nacida, que una se vuelve topo. Una vez nata. Para que los demás se chupen los dedos. Si salgo ahora, me vas a parir sobre un montón de heno asqueroso en un rincón inmundo del mercado de esclavos de Barcelona. Debiendo haber nacido libre en Las Afortunadas, ni hablar salgo al mundo yo en ese lugar. Mamá, ¿qué culpa tengo yo de que te esclavizaran embarazada en las Canarias? Desde aquí puedo ver perfectamente lo que va a pasar: me va a comprar un joven amo aparentemente para usarme como esclava doméstica, pero, en realidad, me va a querer como esclava sexual. Y a ver quién es la guapa que le dice que no, si las leyes contra las esclavas que desobedecen a sus amos son peores que el maltrato mismo al que les someten esos mismos amos. ¿Y sabes lo que pasará luego, mamá? Que el amo querrá hacer fortuna en las Américas, que por entonces todavía serán las Indias, y se largará, vendiéndome a cualquier desgraciado. Y será peor, porque yo ya me habré acostumbrado a su cama, me habré incluso enamorado de él, porque no habré conocido a ningún otro hombre, y, ya se sabe: el roce hace el cariño. Entonces, me tendré que travestir para seguirle a las Indias esas, ya que como hombre estás mucho más protegido en el viaje que como mujer. Y entraré en una rueda de peleas, asesinatos por encargo para poder sobrevivir, y borracheras para olvidar lo que he hecho durante el día. Mi amo galanteará con cien mestizas, y yo esperando a que vuelva, hasta que se case con otra de su posición. ¡Yo para eso no nazco! De verdad, mamá, entre tú y yo: ¿en serio te quieres reproducir? ¿Por qué no te golpeas un poquito en el vientre? Dicen que entre la madre y el bebé hay telepatía. No, no te extrañe que sepa palabras raras: antes de nacer, estás fuera del tiempo. Es una vez del otro lado que te vuelves lerda. Entonces, ¿no me escuchas? ¿No te llegan mis ideas? ¿Qué confíe, dices, en que la Rueda de la Fortuna, esa diosa agreste, gire a mi favor? Mamá, que yo no nazco hasta que se instaure la libertad de vientre e hija de esclava no nazca esclava, ¡y para eso aún faltan tres siglos! Mientras tanto, aquí se queda Arminda, en la paz de la nada. Gravitando en esta página en blanco. Tan bonita, tan pura. Me niego a penar por las escenas de una obra. ¡Ya te puedes ir quitando de la cabeza, o de la trama, que pienso nacer!

¡Si hace falta me agarro a las trompas de *farlopio*!

PRIMER ACTO

I.
NEMORINA y GALLARDO.

Madrid, un día de invierno de 1609. Rincón de una taberna en penumbra.
GALLARDO negocia con un EMBOZADO (NEMORINA).

GALLARDO
Y dices que el libro es poderoso.

EMBOZADO
Muy poderoso.

GALLARDO
Que trata de saberes secretos.

EMBOZADO
Muy secretos.

GALLARDO
Y contiene ciencias ocultas.

EMBOZADO
Ocultísimas.

GALLARDO
Un libro impío, sin duda.

EMBOZADO
Relativamente impío... y absolutamente pío a la vez.

GALLARDO
¿Cómo es eso?

EMBOZADO
Trata de la inmundicia... pero para transformarla en la inmaculada misma.

GALLARDO
¿Quién puede saber tamaño conocimiento?

EMBOZADO
Lo escribieron santos hombres que hablaban con los ángeles...

GALLARDO

¿Santos hombres que ardieron en hogueras?

EMBOZADO

Ya sabe, Reverendísimo señor, que van cambiando las modas sobre qué echar al fuego.

GALLARDO

Precisamente, tu libro me huele a chamusquina.

EMBOZADO

Precisamente, su saber previene de morir consumido, embreado, repelido, desclasado, arrojado, deshonorado, martirizado, por no decir sanbenitado.

GALLARDO

Buena prevención es esa en estos tiempos convulsos. Y aún vendrán peores. ¿Cómo lo logra?

EMBOZADO

Limpiando lo que importa.

GALLARDO

¿Lo que porta el estigma?

EMBOZADO

Sí, Reverendísimo, el estigma que es la suma de linaje y de memoria y al ser rojo mancha mucho y pone perdida la honra.

GALLARDO

¿Pues qué cosa es capaz de limpiar la sangre?

EMBOZADO

En el libro se razona y dan recetas, salmos y probados sortilegios que te vuelven más Don Limpio que una prístina patena.

GALLARDO

¡Un Jordán es ese libro! Me interesa.

EMBOZADO

Pues ya sabéis mi precio.

GALLARDO

Un ojo de la cara.

EMBOZADO

¿Y qué es un ojo a cambio de salvar el resto?

GALLARDO

¿Y si son sólo patrañas?

EMBOZADO

Me buscáis, me prendéis, y me sacáis las entrañas.

GALLARDO

Muy segura te veo, o seguro, porque no te veo, y aunque haces facha de hombre tienes armas de mujer.

EMBOZADO

¿Qué armas son esas?

GALLARDO

La labia con que me tientas.

EMBOZADO

Vos ya vinisteis tentado de casa, Reverendísimo.

GALLARDO

Acabemos. ¿Tienes el libro bajo la capa?

EMBOZADO

Lo tengo en seguro.

GALLARDO

Y eso, ¿dónde es?

EMBOZADO

Primero, el dinero.

GALLARDO

No desconfiemos, arreglemos esta transacción como caballeros.

EMBOZADO

Yo, de eso, no tengo. El dinero mañana, a las tres, bajo la puerta de Toledo.

Vase.

GALLARDO

Tendré que vender y empeñar hasta la ropa de cama. Y aún no me llega. Fingiré un robo en mi iglesia y venderé de tapadillo los copones y custodias. Y aún no me llega. Pondré de puta a mi ama de llaves. Y aún no me llega. ¡Pero ha de llegarme!, pues medrar es la única manera de salvar el pellejo. Y mi pellejo es frágil, que a nada que se rasque, le sale la herida circuncisa. Ya me envidian muchos, ya olfatean a mi alrededor mis enemigos.